



INFORMATIVO IMPRESO DE ATTAC MADRID. Nº 14. SEPTIEMBRE Y OCTUBRE 2007

Anatomía de una crisis financiera de alcance planetario

La clase política se ejercita en conjuros de buena salud, pero los concernidos saben que lo peor está por llegar

Hace cuatro semanas el mundo todavía parecía en orden: la economía mundial y los mercados financieros estaban en apogeo. Ahora tenemos un crac bursátil a plazos que desemboca en una crisis del mercado monetario: los bancos centrales no dejan de inyectar capital a los mercados financieros. En Alemania, la Banca Regional de Sajonia está particularmente en un brete y ha tenido que ser rescatada por cajas de ahorros y otras bancas regionales con una dosis de supervivencia de 17,3 mil millones de euros. El Estado de Sajonia garantiza esta extremadamente desusada suma, que sobrepasa su presupuesto anual.

La clase política se ejercita en conjuros de buena salud, pero todos los concernidos saben que lo peor está por llegar. Como muy tarde, cuando estallan otras burbujas especulativas. Por ahora, el bello nuevo orden de los mercados financieros internacionales "liberalizados" se ve sometido a una dura prueba. El popular dogma, conforme al cual los mercados financieros —y la economía mundial— son tanto más "eficientes" y "estables", cuan-

to más desregulados y liberalizados están, esa fe del carbonero, quedó en suspenso. Por doquier se escucha el clamor de imponer reglas y bridas a los agentes de los mercados financieros.

¿Qué ha pasado? En EEUU ha estallado una gigantesca burbuja inmobiliaria. Bajos intereses, precios inmobiliarios en constante incremento (hasta un 20% anual en los mejores emplazamientos), un mer-

continúa en la página 3

Euforia económica, déficit social

Vicenç Navarro

Me preocupa que el presidente Rodríguez Zapatero esté cometiendo el mismo error que el presidente Bush en las últimas elecciones legislativas al Congreso de EE UU, cuando, consciente éste de la escasa popularidad de su intervención en Irak, enfatizó durante la campaña electoral los éxitos de su política económica, que se reflejaban en unos indicadores macroeconómicos muy satisfactorios. La tasa de desempleo de EE UU, la más baja desde el año 2001, iba acompañada con una elvada tasa de creación de empleo, una baja inflación y un elevado crecimiento económico. Y sin embargo, el Partido Republicano perdió las elecciones no sólo como consecuencia de la oposición a su política en Irak, sino también como resultado de la insatisfacción de gran parte del electorado con la situación económica y social del país, tal como mostraron las encuestas a pie de urna.

En España, el Gobierno de Zapatero está enfatizando también los indicados. La lista de éxitos económicos es larga. La economía española es de las

continúa en la página 17



QUIEN SE MUEVA NO SALE EN LA FOTO

El País, periódico que fue en su día uno de los expendedores de los carnés de demócratas, siendo uno de los referentes de progresismo, ha sido poco a poco

fagocitado por las fuerzas del mal, encarnadas en este caso por la tentación neoliberal.

continúa en la página 13

además...

'diez ideas para entender la crisis financiera' de Juan Torres López

España fracasa en combate al lavado de dinero

sobre el precio de la vivienda, del suelo y otras confusiones

attac madrid

OTRO MUNDO ES POSIBLE

¿Quiénes somos?

“Otro mundo es posible. El actual, regido por el liberalismo económico generalizado y la dictadura de los mercados que tienden sus redes a escala planetaria, se nos presenta cargado de amenazas...”. De este modo comienza el manifiesto de ATTAC Madrid que pretende ser una alternativa esperanzadora que nos permita retomar la certeza de que otro mundo es posible. ATTAC es un movimiento internacional por el control democrático de los mercados, vertebrado en torno a los siguientes objetivos:

1º.- Recuperar, y ampliar, los espacios perdidos por las colectividades en beneficio del poder financiero.

2º.- Oponerse a toda nueva renuncia de competencias por parte de los Estados que tienda a privilegiar el derecho de los inversores o mercaderes.

3º.- Definir y construir, en suma, un orden socioeconómico más democrático a nivel mundial.

¿Cómo estamos organizados?

-La Junta Rectora tiene 13 miembros. Se reúne los primeros martes de cada mes, en sesiones abiertas a todos los asociados que quieran asistir. Dentro de la Junta las responsabilidades se reparten entre:

- El Presidente y Vicepresidente, responsables de convocar, elaborar el orden del día, y dirigir los debates.

- Vocales responsables de la coordinación y desarrollo del Área de Extensión y Comunicación

- Vocales responsables del Área de Observatorios y Campañas

- Vocales responsables de la coordinación con Attac España y de atender las relaciones internacionales.

editorial

VERANO Y HUMO

El verano en este ámbito cultural, que más por rutina que por cualquier otra motivación llamamos "occidental", significa ocio, evasión, y por tanto volatilidad de las gentes, y de sus pensamientos y actitudes. Verano es también calor, sequedad, y en consecuencia el fuego y el humo que anuncia el incendio y que lo hace todo más confuso y opaco. Por tanto, el verano no es siempre sinónimo de luminosidad, sino que es en muchos casos escenario de tormenta de brusquedad y de sorpresas no siempre agradables. Por esto viene a la memoria como título para este editorial aquel empleado por el estadounidense Tenesee Williams que, con independencia de sus bellos e interesantes contenidos narrativos, lleva en sí mucho del sentido y del sentimiento estival, de levedad cargada de ansiedades que a veces se alivian pero que a veces pesan sobre nosotros por mucho tiempo.

El estío de 2007 nos ha dejado en el siempre inquieto campo de la economía, que es como decir de las codicias y avaricias, una sensación de volatilidad, de vértigo y de perplejidad, al observar de qué modo tan repentino ese factor que dicen esencial de la vida mercantil, la famosa confianza, se ha venido abajo porque gran parte del edificio no es más que un castillo de naipes, una construcción de papel cimentada sobre el propio papel y amasada sobre el voluntarismo. Cuando un fenómeno esencialmente interno de la vida de un país, Estados Unidos, como es el de la proliferación de impagos en su trama hipotecaria, adquiere dimensión mundial, se ve que eso de la globalización es tan cierto como lo era la nube radiactiva de Chernobyl o el mal de las vacas locas.

Parece que el famoso sueño americano está incompleto si cada familia no es propietaria de su casa, que debe ser aislada, con jardín y con porche, como enseña hasta la saciedad el ideario de Hollywood. Con el crecimiento y la prosperidad, muchas familias con rentas pobres de trabajadores sencillos, vieron la posibilidad de ser ellas también ciudadanos de primera y para eso se embarcaron en la procelosa navegación de las hipotecas baratas, basura o subprima, pero equivocaron sus cálculos, seguramente engañados por publicidades deshonestas; y por causas diversas, como pudieron ser las subidas de los tipos de interés, no les fue posible afrontar las mensualidades. Y agencias inmobiliarias y Bancos especializados en estas gestiones comenzaron a declararse en bancarrota, cosa grave pero que no hubiera tomado la

envergadura global alcanzada a no ser por la forma de proceder del sistema bancario y financiero, en general muestra del actual vivir del capitalismo. Los Bancos ya no se conforman con el negocio del simple préstamo hipotecario sino que con los títulos de este hacen un segundo negocio: el de los productos derivados que se venden en todo el mundo. Los adquirentes de estos valores no conocen su origen sino solamente la rentabilidad anunciada. Pero cuando el origen primero, las hipotecas baratas americanas, resultan fallidas por los impagos, todo el tinglado se derrumba pues no tenía fundamento.

LA REALIDAD Y LA PALABRA de septiembre-octubre se ocupa amplia y documentadamente de esta crisis, en la que conviene destacar la falta de valentía de autoridades económicas y responsables políticos, que en ningún caso ignoran la magnitud ni la trascendencia de la crisis, pero que se niegan a explicar a la Sociedad las conductas del sector bancario y financiero en general, que pondrían muy en entredicho sus formas de proceder, su opacidad y su inconsciente asunción de los riesgos a los que no son capaces de hacer frente. El liberalismo dice que la Economía no debe ser interferida por actuaciones administrativas que, según la Doctrina, perturban su funcionamiento; pero ese mismo liberalismo exige y aplaude la desviación de amplios caudales públicos hacia las entidades financieras cogidas en estos atolladeros. Se trata de ese curioso socialismo para ricos, capitalismo para pobres que implica privatizar las ganancias y socializar las pérdidas, y en eso nuestro Banco Central europeo ha sido campeón en la discutible generosidad de salvar a los bancos. Al cabo del tiempo puede verse cual fue la razón de que ese Banco no quedara sometido a ningún control político ni social: así nadie puede exigirle responsabilidades por sus posibles y ciertas arbitrariedades. En pleno apogeo liberal, nos encontramos con instituciones que sobrepasan a las del vituperado Antiguo Régimen, pues en la misma España de los Austrias muchas decisiones del Gobierno, de los reyes o de sus validos, eran fiscalizadas a su modo por las distintas instituciones colegiadas como eran el Consejo de Hacienda o el Consejo de Castilla. Habrá que reflexionar hacia donde nos encaminamos con esto de la modernidad y la bobalicona idealización de eso de estar en Europa y en el siglo XXI, que puede ser al menos tan opaco como el XVII.

Sabido es que se cuentan por centenas las víctimas mortales que en los últimos años se ha cobrado el trayecto que los cayucos cubren entre las costas africanas y las islas Canarias. Aunque esos muertos, como los que se producen todos los días de resultas del hambre en tantos lugares, en modo algunos nos preocupan, tiene su sentido escarbar en los diferentes subterfugios a los que hemos ido recurriendo a la hora de explicar por qué algo que debería provocar indignación y pronto remedios pasa comúnmente inadvertido.

El primero, y principal, de esos subterfugios estriba sin más en el designio de ignorar lo que ocurre, asumiendo al efecto una lectura de imágenes y noticias que parece entender que éstas configuran una pura y prescindible ficción. La fórmula correspondiente se ve mal que bien alimentada por la repetición ritual de esas imágenes y noticias, que a menudo otorga a la ficción una condición crecientemente tediosa. Nada más fácil, entonces, que apagar el televisor cuando éste no se refiere a las miserias cotidianas —las que genera nuestra sórdida vida política— y a las hazañas deportivas de las que nos gustamos de ocupar.

Una segunda manera de sobrellevar la cuestión consiste en asumir un egoísta código moral que, sobre la base de la presunta inmundicia general, viene a sugerir que debemos volcarnos en exclusiva en la tarea de atender a lo nuestro, en la certeza de que, siendo así la condición humana, todos nos comportamos de la misma manera. Al fin y al cabo —viene a

decírsenos—, esos pobres negritos que mueren en el mar actuarían de la misma manera si nosotros fuésemos las víctimas.

Cayucos

Carlos Taibo

En un trasunto del argumento que ahora glosamos, es harto común que todas las culpas al respecto de estas cosas se atribuyan a la ineptitud del gobierno de turno, socialista o popular, cómodo chivo expiatorio que permite que los ciudadanos de a pie eludamos nuestras responsabilidades.

Claro es que con frecuencia se revela también otra manera de razonar en la que no faltan los espasmos xenófobos. Al amparo de una hipócrita conmiseración, no falta quien apunte la ineptitud e ignorancia de las víctimas, como no falta quien eche mano de los tradicionales resabios coloniales, que dan en identificar una suerte de responsabilidad colectiva de los habitantes del África subsahariana. La letanía correspondiente suele subrayar que éstos labraron para sí un triste destino cuando optaron por romper amarras con unas potencias coloniales, las europeas, que en virtud de esta torcida interpretación de los hechos no habrían llevado sino prosperidad y libertad a los países en cuestión.

En las consideraciones correspondientes suele asomar también, naturalmente, una mención expresa a las mafias que rodean al mundo de los cayucos, y ello en virtud de una fórmula que no es difícil esbozar: cuando todas las culpas se arrojan sobre esas mafias, los demás —esto es, nosotros— quedamos razonablemente libres, una vez más, de todo pecado.

Hay, con todo, una versión moderna del argumento anterior, cual es la que reseña la estulticia de los gobernantes contemporáneos de los países africanos, empe-

ñados, al parecer, en cerrar la puerta a los beneficios que se derivan del libre comercio. Dejemos de lado que no consta en modo alguno que esos gobernantes muestren mayor desafección por el libre comercio y sus presuntas virtudes, recordemos que la globalización es un proceso abierto en África desde siglos atrás —con efectos bien conocidos, y no precisamente estimulantes— y recalquemos, en suma, lo que se antoja ineludible: no parece que la conducta de los dirigentes políticos en el África subsahariana guarde mayor relación con lo que ahora tenemos entre manos.

Agreguemos, en fin, que en una versión extrema —por razones obvias rara vez verbalizada— de los hechos tampoco faltan quienes, al cabo, parecen entender que el viaje mortal de los cayucos no deja

La culpa de lo que sucede, según algunos, hay que achacársela a la estulticia de los gobernantes contemporáneos de los países africanos empeñados en cerrar la puerta a los beneficios del libre comercio

de tener consecuencias positivas. Tal es así a los ojos de quienes no ven en la inmigración otra cosa que el propósito malsano de quitarnos nuestros puestos de trabajo y acrecentar, en paralelo, la nómina de la delincuencia. Pena es que semejante exabrupto olvide lo que hoy por hoy se antoja evidente: buena parte del crecimiento de la economía española se debe a la presencia masiva —a la explotación, digámoslo mejor— de inmigrantes, que se han convertido con el paso de los años, contra todo pronóstico, en sustento fundamental de la sanidad y la enseñanza públicas, y que han permitido postergar en el tiempo la anunciada quiebra de la seguridad social.

Consolémonos con el recordatorio de que la inmundicia que acompaña a tantos argumentos ultramontanos no le va a la zaga, por desgracia, al silencio que marca indeleblemente la respuesta con que las gentes normales nos enfrentamos a la tragedia de los cayucos.



Crisis financiera

Anatomía de una crisis financiera de alcance planetario

Mientras la clase política se ejercita en conjuros de buena salud comienzan a notarse los efectos de la crisis por las hipotecas basura

viene de la primera página cado hipotecario en hiperbólica expansión han mantenido al trote la economía de EEUU. El boom alimentaba el consumo privado, el endeudamiento de los hogares estadounidenses subía desafortadamente hasta llegar, de media, al 120% del ingreso anual, constituido en sus tres cuartas partes por deudas hipotecarias. Los bancos hipotecarios y los fondos inmobiliarios ofrecían de barato crédito a la gente, incluso a quienes nunca habrían podido permitirse poseer casa propia. La previsible ruina de un sinnúmero de pequeños propietarios de viviendas no representaba el menor problema, siempre, claro es, que se mantuviera el boom. Los bancos y las sociedades financieras ganaron fabulosamente con ello, lo mismo que la muchedumbre de gestores inmobiliarios.

Desde hace meses crece la morosidad, y las ventas forzadas suben astronómicamente; más de 5 millones de viviendas están a la venta en EEUU. Por vez primera en diez años comienzan a bajar los precios, y se disparan los intereses. La crisis ha estallado —como no podía ser de otro modo— en el segmento subprime del mercado, entre las familias más pobres con pocos (y en términos reales, descendentes) ingresos. Más de dos millones de norteamericanos han perdido sus casa, hay más de 500 mil millones de dólares acumulados en morosidad: un tsunami de hipotecas fallidas arrasa el país.

Con la espectacular quiebra en junio pasado de dos hedge funds multimillonarios pertenecientes al quinto mayor banco estadounidense de inversiones —Bear Stearns— se perdieron, por lo pronto, 1.600 millones de dólares. Además, las acciones de Bear Stearns se desplomaron, los mismo que las de muchos otros fondos de inversiones, bancos y aseguradoras: más de 200 mil millones de dólares se perdieron de la noche a la mañana. Wall Street se estremeció, y el resto de los mercados de valores del mundo reaccionaron

de inmediato. Pues el colapso de los dos fondos hedge era una señal de alarma para todos los iniciados. Los bolsistas reaccionaron pánico pero lógicamente: pues los créditos morosos se hallan por doquier, y son bombas de tiempo colocadas, no sólo en el sistema financiero estadounidense, sino distribuidas por el mundo entero. Porque la burbuja inmobiliaria sólo podía crecer en la medida en que los financieros siguieran creyendo en la posibilidad de poner a la venta en cualquier momento hasta los peores y más arriesgados créditos hipotecarios. Esos créditos, lo mismo que todos los demás tipos de deuda, así como los pagos futuros de intereses y las amortizaciones a futuro, se han transformado en mercancías comerciables. De manera que hasta los créditos flojos y aun tambaleantes servían de base a una vertiginosamente expandida sobreestructura de derivados crediticios en manos de especuladores profesionales. Créditos hipotecarios y de otros tipos fueron empaquetados en masa y usados como garantía para nuevos títulos: los bancos hipotecarios vendían esos títulos respaldados por hipotecas (mortgage backed securities) traspasando así su riesgo crediticio a otros, a bancos, fondos de inversiones y aseguradoras. Éstos no se preocupaban de la calidad de la deuda hipotecaria originaria, porque también ellos pretendían vender a su vez esos títulos.

Mientras se mantiene un boom inmobiliario, esos títulos son lucrativas inver-



Solbes habla de “incertidumbre”

siones monetarias, los hedge funds se los disputan, la securitization de todo tipo de deudas y la emisión de esos títulos hipotecariamente respaldados se convierte en una rama en auge, a la que se abalanzan fondos especiales. El comercio a escala planetaria con esos derivados se da al margen de las bolsas, la concurrencia entre los grandes hedge funds dispara sus precios, de manera que, sobre la burbuja inmobiliaria, se forma una nube de ulteriores burbujas de derivados.

¿Qué ocurre, empero, cuando todos los créditos que se hallan en la base fallan en masa? Entonces se hace imperiosamente claro para los concernidos que están cabalgando sobre una ola de valores ficticios generada por ellos mismos. Puesto que las garantías no lo son de nada, se desvanece el valor de los títulos garantizados, los bancos quieren la devolución de los dineros prestados a corto plazo, los hedge funds no pueden seguir vendiendo sus títulos y entran en bancarrota. Con lo que también aquellos bancos, asegurado

continuar en la página siguiente

Crisis financiera

viene de la página anterior ras y fondos de inversiones que financiaron la especulación con esos derivados se ven en muy serios aprietos. Puesto que esos derivados fueron comercializados a escala planetaria, se ven también súbitamente en dificultades bancos que jamás financiaron una hipoteca en EEUU. Pero participaron —como la IKB, como la Westdeutsche y el Banco Regional de Sajonia y muchos otros— en hedge funds, cuando no crearon los propios, que especulaban con tales derivados crediticios. Sus pérdidas repercutieron a través de las cotizaciones de los mercados de valores; en todo el mundo, los valores financieros se desplomaron, y, esperando una ola de quiebras, los inversores huyeron en masa. También los bancos que juegan en primera división, y que nada tienen que ver con la especulación inmobiliaria, se ven ahora en aprietos.

Las economías exportadoras china y alemana y el fin de los mercados estadounidenses

Caídos los primeros bancos, como en EEUU, o penosamente rescatados, como en Alemania, comienza el siguiente acto del drama: la crisis del mercado monetario. Puesto que los bancos saben que todos los demás están empantanados, pero no con qué profundidad, ponen límites severos al préstamo interbancario, exigiendo muy elevados intereses para créditos a

corto plazo. En otras palabras: el sector más estable de los mercados financieros, el tráfico crediticio interbancario, se contrae súbitamente. Sólo los bancos centrales pueden entonces intervenir como lender of last resort —como prestamistas últimos—, lo que han hecho masivamente durante días.

El Banco Central Europeo (BCE) inyectó más de 200 mil millones de euros para créditos a corto plazo en el mercado monetario, la FED estadounidense abrió la espita crediticia menos generosamente, pero bajo claramente los intereses y alargó el plazo de los créditos a corto plazo. En todo el mundo se ha seguido el ejemplo. Aun si con eso pareciera al pronto superada la crisis del mercado monetario, lo cierto es que la crisis financiera mundial no ha hecho sino comenzar.

Para cubrir pérdidas, los hedge funds y los bancos venden los títulos que aún conservan algo de valor; títulos petrolíferos o títulos de metales. No tardan entonces en caer el precio del petróleo y los precios de los metales por doquier. Muchos inversores conservadores del mundo entero huyen buscando refugio en títulos seguros, es decir, en bonos estatales. Simultáneamente, se interrumpe la ola de fusiones y tomas de control empresariales —que en lo que va 2007 se elevaba ya, en el conjunto del planeta, a más de 3 billones de dólares—, puesto que los bancos restringen drásticamente sus condiciones crediticias. Puesto que ahora resulta

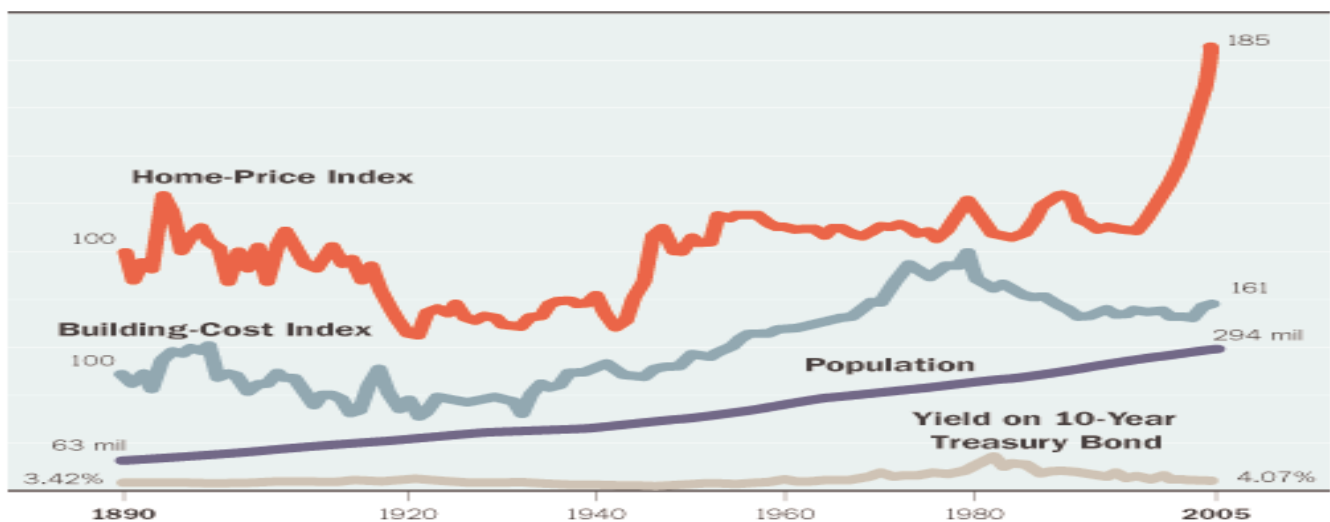
arriesgado y muy caro conducir con la marcha larga del crédito, muchos megadeals previstos o ya en marcha, cuando no rotos, aplazados; los bancos experimentan enormes dificultades a la hora de seguir suministrando créditos multimillonarios ya concedidos. Las operaciones en los mercados de valores se aplazan, el mercado de nuevas emisiones se viene abajo, el segundo motor del rallye bolsístico entra en tremolina, adiós a las acciones en alza.

El final del túnel dista aún por mucho de estar a la vista. Los mercados de valores señalan actualmente el descenso de las cotizaciones más abrupto desde hace años. Bancos y hedge funds en el mundo entero siguen quitándose de encima derivados crediticios preñados de riesgo que habían financiado con dinero japonés barato; los créditos tienen que ser devueltos en yenes, al pronto se dispara hacia arriba el cambio del yen y se hunden las cotizaciones en Tokio. Vendrá ahora la crisis del dólar, y con ella, la crisis del comercio mundial, así que a las economías exportadoras china y alemanas se les acaben los mercados estadounidenses.

Michael Krätke estudió economía y ciencia política en Berlín y en París. Actualmente es profesor de ciencia política y de economía en varias universidades alemanas y en el extranjero, desde 1981 principalmente en Amsterdam. Coeditor de la revista alemana SPW (Revista de política socialista y economía)).

Tracking the Trends

The charts show movements since 1890 in four key factors influencing the U.S. housing market. (Both building costs and home prices are adjusted for inflation and indexed.) In recent years, changes in home prices have far outpaced those in the three other elements.



Juan Torres López propone un decálogo de razones para entender la situación actual

Diez ideas para entender la crisis financiera

Tengo la impresión de que la mayoría de los ciudadanos se sienten confusos ante la crisis que se ha desatado en las últimas semanas. A la vista del esfuerzo financiero desplegado por los bancos centrales deben intuir que se trata de una crisis muy seria. Y a tenor del efecto que tiene sobre sus bolsillos la subida de los tipos de interés, pueden percibir que va a

hacerles más daño de lo que las autoridades quieren reconocer.

En cualquier caso, aunque todo el mundo habla de la crisis, hay muy pocas ideas claras que permitan a los ciudadanos corrientes y molientes saber a ciencia cierta lo que está pasando

Habitualmente, los economistas ortodoxos y la mayoría de los dirigentes políticos nos quieren hacer creer que las medidas económicas que toman son siempre las más acertadas y que responden a criterios “científicos” y “técnicos” indiscutibles que no hay que poner en cuestión. Pero cuando las cosas no salen bien, como ahora, cuando todos los datos se descuadran, cuando las economías casi saltan por los aires, callan como si nada ocurriera.

Su silencio está dirigido a que nos creamos que lo que sucede es algo normal, que no pasa nada de relieve y que todo deber seguir, por tanto, exactamente igual que estaba. Evitan plantearlo como un problema “político” (que es lo que en realidad es) para los ciudadanos no nos pronunciemos sobre sus causas, responsabilidades y soluciones.

En mi opinión, la crisis de este verano es grave, mucho más profunda de lo que están reconociendo las autoridades económicas y, sobre todo, nada más que un anticipo de situaciones peores que están por llegar. Tiendo a creer que lo que está ocurriendo ahora es solo un aviso.

Conviene, pues, entender bien lo que ha ocurrido y lo que puede ir sucediendo en los próximos meses. Y para tratar de ayudar a entenderlo voy a apuntar algunas ideas explicativas básicas de la forma más sencilla e intuitiva posible, sin perjuicio de abundar más en ellas en otros trabajos posteriores más detallados.

Para facilitar su lectura omitiré datos y números así como referencias bibliográficas que, en todo caso, aún no son muy definitivos para saber con todo rigor lo que está sucediendo.

Las cuestiones que principalmente me parece que hay que conocer para entender la actual crisis son las siguientes.

1. Es una crisis hipotecaria.

El origen inmediato de la crisis radica

en el mercado hipotecario estadounidense.

Como es sabido, al calor de la enorme expansión del sector inmobiliario se generó una masiva oferta de hipotecas, de las cuales casi una quinta parte se concedieron a familias que apenas si tenían las rentas justas para pagarlas cuando los tipos de interés estaban muy bajos.

Cuanto se fueron produciendo subidas en los tipos y las hipotecas se fueron encareciendo comenzaron a darse impagados.

Esto afecta inmediatamente a los bancos que había concedido estas hipotecas pero dado lo que normalmente hacen con los títulos, la crisis se extendió.

Lo que sucede es que los bancos que conceden estas hipotecas venden, a su vez, los títulos hipotecarios en los mercados financieros. Esta es la forma en que los bancos convierten el endeudamiento familiar en un impresionante negocio porque no sólo van a recibir el dinero que prestaron más los intereses sino que, además, obtienen beneficios negociando los títulos de crédito.

El inconveniente es que, como ha pasado este verano, cuando comienzan a producirse impagos porque suban los intereses o porque disminuya la renta familiar, se genera un efecto en cadena que es el que provoca que la crisis se extienda.

2. Pero la crisis no es solamente hipotecaria: es una crisis financiera.

Cuando se firma una hipoteca se crea un título financiero. Un “pasivo” u obligación para el que debe el dinero y un “activo” o derecho para el que lo presta. que es el banco. Y lo que puede y suele hacer el banco, como acabo de señalar, es comerciar con ese activo. Por ejemplo, asegurarlo o venderlo.

La paradoja que lógicamente se produce entonces es que cuanto más riesgo lleve consigo un título será menos seguro y en principio menos atractivo, pero por eso se

pagará más por él y resultará más rentable.

Esa es la razón de que los títulos “basura” (técnicamente llamados “sub prime”), es decir, los que tienen bastante riesgo porque se han dado a familias con poca renta, sean precisamente los más rentables y, en consecuencia, los más apetitosos para los inversores que, en principio, busquen preferentemente rentabilidad, que son aquellos más poderosos y que, por tanto, pueden asumir más riesgo.

Los bancos norteamericanos colocaron en el mercado millones de estos títulos que adquirieron bancos e inversores de todos los países.

Es por esa causa que cuando se desata la crisis hipotecaria se desencadena al mismo tiempo una crisis financiera, puesto que el impago creciente inicial afecta enseguida a la seguridad y rentabilidad de los grandes bancos y fondos de inversión internacionales. Cuando se ven afectados, no sólo pierden dinero sino que retiran sus fondos de los mercados hasta el punto de frenar o incluso paralizar los flujos financieros internacionales, en mayor o menor medida en función de la magnitud del “latigazo” original o de su participación en el montante de los fondos afectados.

Se produce así una crisis de liquidez, no porque “falten” medios de pago, sino porque se retiran y esto ocurre porque hoy día la inmensa mayoría de los medios de pago son “ficticios”, es decir, papeles financieros más o menos como los títulos hipotecarios que comenté arriba que están vinculados principalmente a operaciones financieras de carácter especulativo.

3. Y además es una crisis que afecta a la economía real.

Aunque la crisis se desencadene inicialmente en el ámbito hipotecario, bancario o financiero, enseguida tiene efectos sobre la economía real (es decir, la que

continúa en la página siguiente

Crisis financiera

viene de la página anterior tiene que ver con la producción efectiva de bienes y servicios y no con “papeles” financieros).

El impacto sobre la economía real de esta última crisis se produce por tres razones principales.

En primer lugar, porque la crisis hipotecaria afecta lógicamente de modo muy directo al sector de la construcción que, como es bien sabido, ha sido una de las bases principales, cuando no la que más, de la expansión económica de los últimos años.

La inicial crisis hipotecaria producirá sin lugar a dudas desempleo no sólo en la construcción sino en las actividades que están relacionadas con el sector inmobiliario. Y eso permite aventurar que, sin lugar a dudas, nos encontramos desde que la crisis se empezara a manifestar incluso de manera latente, ante una nueva fase de recesión económica.

En segundo lugar, porque cuando se desata la crisis los bancos y los inversores reaccionan, como he dicho, retirando fondos del mercado y generando falta de liquidez. Los bancos ya no se prestan tan fácilmente entre ellos y, lógicamente, también reducen su oferta de créditos a los consumidores y empresas que necesitan recursos para gastar o invertir en actividades productivas.

Por lo tanto, la disminución de la liquidez en los circuitos financieros afecta a la financiación de la economía. El gasto total se resiente y, a su socaire, el conjunto de la actividad económica “real”.

En tercer lugar, y como corolario de lo anterior, los bancos centrales se enfrentan a una dilema perverso: por un lado lo que hacen (como han hecho) es poner a disposición de los bancos cientos de miles de millones de dólares (con una generosidad de la que carecen cuando los afectados por las crisis son los más desfavorecidos del planeta). Pero, por otro, para favorecer la movilización del capital, suben los tipos de interés.

Esto último lo hacen porque el tipo de interés es, al fin y al cabo, la retribución que recibirán los propietarios del dinero cuando lo ponen en disposición de otros. Y al subirlos, lo que hacen los bancos centrales es a incentivar a los poseedores de recursos financieros para que vuelvan a colocar en los mercados los recursos que han retirado.

Pero la subida de los tipos de interés tiene un doble efecto. Por un lado, favorecen la movilización del capital gracias a su mayor rentabilidad. Pero, por otro, encarecen el casi siempre imprescindible endeudamiento de las empresas y de las familias. Lo primero enriquece a los propietarios del capital que actúan preferentemente en la economía financiera y lo segundo coadyuva de nuevo a que baje su inversión y su consumo, deteriorando como he dicho el conjunto de la actividad económica.

4. Es una crisis global.

Los flujos financieros son prácticamente los únicos que se puede decir que estén completamente globalizados hoy día. Todas las operaciones financieras se realizan a escala internacional y la inmensa mayoría de ellas pasando por los paraísos fiscales que se encuentran estratégicamente situados en todos los husos horarios del planeta con el fin de que no quede ni un segundo del día sin posibilidad de ser utilizado para realizar las transacciones.

Por eso, aunque la crisis se inicie en el mercado hipotecario de un país, en este caso de Estados Unidos, es completamente seguro que se extenderá por todo el globo terráqueo, puesto que los mercados financieros son globales y los bancos e inversores que adquirieron los títulos a partir de los cuales se desencadena el látigo inicial de la crisis están y operan en todas las esquinas de la Tierra.

De hecho, lo más probable que esté ocurriendo es que mucho de esos bancos ni siquiera sepan todavía a ciencia cierta en qué grado están siendo afectados por la crisis. Las inversiones que realizan en los mercados financieros son cruzadas, muy opacas, de papel sobre papel y de estructura piramidal, de modo que el tenedor final de un título no sabe bien a qué operación financiera original responde lo que está comprando o tratando de vender en operaciones que las nuevas tecnologías permiten realizar e modo vertiginoso y anónimo.

Pero poco a poco se va a ir descubriendo que en la crisis están implicadas muchas más entidades bancarias (por ejemplo en España) de las que en un principio han reconocido estarlo.

5. Y quizá sea algo más que una crisis hipotecaria, financiera y global.

Lo que no sabemos aún de la presente crisis es hasta qué punto todo lo anterior ha generado una crisis de solvencia bancaria, algo que no hay que descartar ni mucho menos, al menos en algunos países como España.

Los bancos (y en general los grandes poseedores de recursos financieros) se han convertido en el eje torno al cual gira la vida económica. Vienen obteniendo ingentes beneficios y han realizado inversiones gigantescas alimentando la concentración bancaria y empresarial y la especulación financiera. Bien directa o indirectamente (gracias a su financiación) son los verdaderos protagonistas de las burbujas especulativas inmobiliarias de los últimos años, de las adquisiciones especulativas de empresas y de los vaivenes de las bolsas.

Pero ahora, la cuestión estriba en saber si, después de haber colocado sus reservas en tantas inversiones especulativas, en estos momentos estarían en condiciones de soportar una crisis de liquidez financiera, una drástica disminución de la capacidad de endeudamiento de las familias y las empresas, impagos más o menos generalizados, o una explosión de la burbuja inmobiliaria que redujera el valor contable de sus activos. Es decir, si ahora dispondrían de recursos suficientes para hacer frente a las demandas de efectivo o para proporcionar los recursos financieros que requiere la vida económica.

No es aventurado sospechar que esto puede estar ocurriendo y que la ingente aportación de liquidez que han realizado los bancos centrales haya tenido como fin tratar de paliar la irresponsabilidad bancaria de los últimos años.

De hecho, es sorprendente la falta de información, la opacidad y falta de transparencia con la que las autoridades económicas manejan la crisis. Sólo están preocupadas por quitarle importancia y porque no se publiciten sus peligros, que es justamente lo que conviene hacer para pasar de puntillas cuando lo que hay sobre la mesa es una crisis de solvencia bancaria.

Puede ser, por tanto, que lo que esté ocurriendo sea algo más que una crisis producida por una mala gestión puntual de cartera de los grandes inversores derivada de los problemas hipotecarios de las familias que genera, a su vez, una crisis de liquidez. Es decir, que nos encontremos

continúa en la página siguiente

Crisis financiera

continúa en la página siguiente con que, además de ello, se estuviera dando una crisis que afectara a la propia estructura patrimonial de los bancos, en cuyo caso la situación actual tendría, lógicamente, consecuencias más graves y a largo plazo.

En ese caso, nos encontraríamos ante una crisis gravísima que obligaría (para salvaguardar la rentabilidad y el status quo bancarios) a establecer una especie de “corralito global” o localizado según se diera, es decir, una inmovilización del dinero depositado en los bancos para favorecer (como se hizo en Argentina) la recuperación de la solvencia bancaria.

En mi modesta opinión, ésta última circunstancia no es del todo imposible ni descartable hoy día. Hay indicios de ello: las ampliaciones de capital de algunos bancos, la intensidad con que tratan de atraer fondos (por cierto, con activos de alto riesgo que podrían agravar en el medio plazo los problemas) y las demandas de algunos dirigentes políticos más sensatos para realizar algunos cambios en las reglas del juego que imponen los reguladores (los bancos centrales, principalmente) y que actualmente consisten en dar “barra libre” a los fondos de inversión más arriesgados y volátiles detrás de los cuales están los propios bancos.

Como se sabe, el funcionamiento del negocio bancario se basa en un principio muy simple: se recogen fondos ahorrados, se “reserva” una parte de ellos para hacer frente a la demanda de pagos y con el resto se hacen inversiones rentables.

Tradicionalmente, esas inversiones consistían en prestar el dinero a los inversores reales, es decir, a las empresas que crean bienes y servicios o a los consumidores. Pero en los últimos decenios el negocio bancario ha cambiado y se dedica a colocar el ahorro, principalmente, en operaciones financieras especulativas.

Gracias al apoyo de los bancos centrales (que salen enseguida en su apoyo cuando lo necesitan) y al grado general de aceptación que tiene este estado de cosas, los bancos han podido aumentar sus negocios manteniendo una porción de reservas cada vez más pequeña, lo que lógicamente incrementa su rentabilidad, como viene sucediendo, pero aumenta agigantadamente el riesgo y disminuye su solvencia.

La consecuencia de todo ello es el extraordinario aumento de la inestabilidad

del sistema y del riesgo que se asume y la pregunta que hoy día es inevitable hacerse es si en esa loca carrera hacia el beneficio no habrán llegado los bancos al paroxismo y al riesgo excesivo en los momentos actuales.

Este es un asunto que reconocen hasta los propios economistas liberales más sensatos y coherentes cuando critican el actual régimen del negocio bancario y proponen un sistema de reservas bancarias al 100% para evitar lo que podría llevar a un verdadero colapso económico.

Quizá sea demasiado atrevido afirmar que nos encontremos en esta situación, aunque yo no me atrevería tampoco a desestimarla.

En los próximos meses, o quien sabe si en pocas semanas, podremos ir descubriendo lo que efectivamente está pasando en el negocio bancario.

6. Es una crisis que tiene perjudicados.

Las autoridades económicas suelen hablar de estas crisis como si fueran algo parecido a la avería de un mecanismo de fontanería o de un automóvil, sin hacer referencia a los millones de individuos que en realidad pagan con sus rentas, con su trabajo y con su seguridad y bienestar la irracionalidad del sistema financiero en que se soportan nuestras economías.

Como cualquier otra, esta crisis tiene unos claros perjudicados.

En primer lugar, los millones de personas que en Estados Unidos y en otros países han perdido o van a perder sus viviendas y sus ahorros. O sus rentas, puesto que no se puede olvidar que cada vez que los bancos centrales suben los tipos de interés lo que directamente se produce es un trasvase de rentas desde los bolsillos de las familias o empresas endeudadas al de los banqueros. Así de fácil.

En segundo lugar, las economías más débiles (como las de las periferias en África, Latinoamérica o las de los países asiáticos más empobrecidos) puesto que cuando se desata la crisis los capitales escasean y su falta se nota especialmente en los territorios que están más necesitados de inversiones y recursos. Y que son, además, los que hacen frente con más dificultad a intereses más elevados.

En tercer lugar, la actividad económica real, las empresas y empresarios dedicados a la producción efectiva de bienes y

servicios que conforman, a su vez, un anillo marginal respecto a la inversión financiera. Lo cual es lo mismo que decir, que la crisis se paga en términos de empleo, actividad económica y creación de riqueza.

7. Pero la crisis tiene también unos claros beneficiarios.

No todo el mundo pierde con la crisis. Al revés, de ella saldrán fortalecidos los bancos y los grandes poseedores de capital.

Por un lado, hay que tener en cuenta que los bancos solo tienen en títulos arriesgados una parte pequeña de su negocio, de modo que la subida en los tipos de interés repercutirá favorablemente en su rentabilidad global.

Otro efecto de la crisis será que se concentrará mucho más la propiedad de los recursos financieros y económicos.

De hecho, ya ha pasado así con los activos inmobiliarios.

Los grandes promotores y constructoras y los bancos han acumulado cientos de miles de viviendas y terrenos que en gran parte han financiado gratis gracias a la burbuja que ellos mismos han contribuido a crear. Se calcula, por ejemplo, que los bancos han adquirido alrededor de la mitad del suelo urbanizable puesto a la venta en España en los últimos quince años.

Ahora que la crisis hipotecaria se desata volverán a acumular activos inmobiliarios puesto que serán los que cuenten con información privilegiada para comprar barato a familias en apuros o a los pequeños constructores con el agua al cuello. O, simplemente, los que no tengan el más mínimo apuro a la hora de ejecutar sus créditos frente a familias que no puedan pagarlos, quedándose con sus viviendas. Y si el Estado (como incluso se ha apuntado en Estados Unidos) da ayudas a las familias para que paguen las hipotecas, lo único que se estará haciendo será garantizar que los bancos sigan cobrando sus anualidades aunque con intereses más elevados.

Además de todo ello, cuando se produce la crisis financiera los poseedores de títulos que tienen menos cobertura (los pequeños o medianos ahorradores, los fondos de inversión con menos liquidez o los que hayan calculado peor el riesgo que

continúa en la página siguiente

Crisis financiera

viene de la página anterior debían o podían asumir) tratarán de vender a toda prisa los títulos “infectados”, que serán adquiridos por los grandes bancos y fondos de inversión a precios de saldo, puesto que ellos pueden acumular títulos con rentabilidad más baja gracias a su cartera mucho más grande y a sus beneficios mucho más elevados.

Finalmente, el efecto de la crisis hipotecaria, de la crisis financiera y de la crisis real se traduce, como es lógico que así sea, en la rentabilidad empresarial y en las cotizaciones en bolsa de sus acciones. Y también en este mercado se producirán movimientos masivos de venta que serán aprovechados por los grandes inversores para acumular propiedades empresariales, concentrándose así el poder de los grandes bancos y grandes corporaciones sobre el conjunto de la economía.

La existencia de perjudicados y beneficiados de estas crisis es lo que demuestra claramente que no son meras cuestiones “técnicas” sino auténticos asuntos políticos: son las autoridades políticas y económicas haciendo, no haciendo o dejando hacer son las que hacen que unos u otros sea perjudicados o beneficiados.

8. Es una es una crisis que quizá no sea fácilmente pasajera.

Como es fácil deducir de lo que vengo diciendo, una de las causas de la crisis actual (como de otras semejantes que se han producido en los últimos decenios) es que la economía mundial se ha volcado cada vez más hacia los intercambios financieros. En lugar de servir de instrumento para los intercambios de bienes y servicios, el dinero se ha convertido en un objeto del intercambio. Lo que se compra y se vende privilegiadamente son medios de pago, títulos financieros, papel por papel... Es lo que se ha llamado la economía financiarizada que es intrínsecamente inestable y propensa a las crisis (Un análisis más detallado en mi libro “Toma el dinero y corre. La globalización neoliberal del dinero y las finanzas”. Editorial Icaria, Barcelona 2006).

A este tipo de economía se la ha califi-

cado como “de casino” precisamente porque se basa en la especulación, porque en ella predomina el riesgo desmedido y la incertidumbre (a cambio, eso sí, de una extraordinaria rentabilidad) y eso lleva lógicamente a que las crisis se produzcan con inusitada frecuencia.

La generalización de la especulación financiera obliga a que los sujetos económicos estén continuamente caminando sobre la cuerda floja, sin una base real efectiva, como de puntillas. Pero, como

intereses aunque sea a costa de crisis y problemas económicos para los demás.

Por otro, resulta que es imposible evitar este tipo de crisis en el contexto financiarizado y global del capitalismo neoliberal de nuestros días. Cuando salta la chispa se puede tratar de paliar, como han querido hacer los bancos centrales, se pueden poner remedios pasajeros, pero es inevitable que la llama se extienda por todas las economías y por todos los sectores de la actividad económica.

Todo eso quiere decir que el caldo de cultivo de la crisis actual no es una mera incidencia hipotecaria, que sería más o menos fácil de atajar, sino el modo de funcionar de la economía capitalista de nuestros días en su conjunto. Algo que es mucho más difícil de controlar, sobre todo, cuando no hay intención ninguna de hacerlo.

En consecuencia, si hubiera que apostar, yo más bien lo haría por unos meses largos de inestabilidad profunda, de sobresaltos y de pérdida de vigor económico. El sector inmobiliario, en primer lugar, saltará próximamente por los aires en los países, como España, en donde ha generado burbujas especulativas; y detrás de él, quizá algunos ámbitos del sector bancario y financiero. Tras de lo cual es inevitable que venga una nueva fase recesiva que puede ser duradera si no se adoptan medidas de choque rápidas y contundentes en forma, principalmente, de incremento del gasto.

Desgraciadamente, esto último no suele tener hoy día otra lectura que no sea la militar como factor antirecesivo, lo que me permite augurar que, si la crisis va a más, volverán a hacerse fuertes los tambores de guerra.

Ojalá me equivoque.

9. Es una crisis avivada y consentida por los bancos centrales.

Es de gran importancia y muy relevante destacar que los bancos centrales han sido uno de los principales factores responsables de la crisis hipotecaria y financiera que estamos viviendo.

Podemos decir que los bancos centrales son responsables de la crisis, al menos, por tres razones fundamentales.

continúa en la página siguiente

DECÁLOGO PARA ENTENDER LA CRISIS

1. Es una crisis hipotecaria.
2. Pero la crisis no es solamente hipotecaria: es una crisis financiera.
3. Y además es una crisis que afecta a la economía real.
4. Es una crisis global.
5. Y quizá sea algo más que una crisis hipotecaria, financiera y global
6. Es una crisis que tiene perjudicados.
7. Pero la crisis tiene también unos claros beneficiarios.
8. Es una es una crisis que quizá no sea fácilmente pasajera.
9. Es una crisis avivada y consentida por los bancos centrales.
10. Y es una crisis de las que podrían evitarse con otras políticas y con otros objetivos sociales.

dice un viejo refrán chino, ninguna persona puede mantenerse de puntillas mucho tiempo.

Por eso se sabía que la crisis hipotecaria iba a desencadenarse antes o después. Llegaría un momento en que las familias con rentas más bajas pero con hipotecas abusivas iban a no poder pagarlas. El nivel de endeudamiento que hoy día existe en la economía estadounidense, en la española o en muchas otras es sencilla y materialmente insostenible. Ha terminado saltando allí y saltará en los demás países.

La razón de por qué se ha consentido una situación abocada a la crisis es doble.

Por un lado, ya ha quedado dicho que la crisis no sólo tiene paganos, sino grandes y privilegiados beneficiarios. Y estos tienen el poder suficiente como para hacer que las cosas transcurran a favor de sus

Crisis financiera

viene de la página anterior

En primer lugar porque a ellos corresponde la labor de vigilar la situación del negocio bancario, la de advertir del riesgo y prevenir sus consecuencias. Y tienen medios y poder suficiente para llevarla a cabo ... si quisieran hacerlo.

Su vista gorda ante el verdaderamente aberrante e irracional comportamiento del mercado hipotecario, su indiferencia ante el sufrimiento económico que los bancos imponen a millones de familias, su mano abierta para consentir que la banca actúe con plena libertad para imponer condiciones draconianas en créditos y préstamos, o su ceguera cómplice ante el deterioro de la solvencia han favorecido la génesis de la crisis hipotecaria como primer e inmediato detonante del problema económico y financiero que hoy día se está viviendo.

Incluso algunos gobiernos o líderes mundiales estaban advirtiendo desde hace meses del riesgo que se estaba acumulando en los fondos de inversión especulativos, del peligro global que eso llevaba consigo y de la necesidad de regularlos de otra forma para tratar de darle más seguridad a la economía mundial. Pero los bancos centrales, que son quienes disponen de la mejor información sobre esa realidad y quienes sabían bien el problema real que se estaba generando, han venido callando y consintiendo que durante todo este tiempo se acumule la volatilidad y un peligro cierto de recesión mundial provocado por la llamarada originada en los flujos financieros.

En segundo lugar, porque los bancos centrales son los garantes del régimen de hipertrofia financiera y de privilegio de los flujos financieros sobre la economía real hoy día existente. Estas instituciones y la política que llevan a cabo constituyen el sostén principal de la especulación financiera y del privilegio que éstas actuaciones tienen en comparación con la actividad económica real orientada a la creación de riqueza.

Es obvio que la política monetaria es un instrumento esencial de la política económica general para conducir la actividad económica. Pero, en manos de los bancos centrales, se limita a aplicarse para controlar los precios (algo que beneficia sobre todo a los ricos y al capital, porque gracias a ello se garantizan salarios reducidos y retribución más alta al capital financiero), olvidándose de cualquier otro objetivo, como el crecimiento de la actividad o el

empleo. Y ya he señalado que esa financiarización es el verdadero caldo de cultivo de estas crisis.

Finalmente, porque los bancos centrales no sólo se limitan a actuar de esta forma sino que, para colmo, atan de pies y manos a los gobiernos, que no tienen capacidad de maniobra para adoptar medidas que pudieran llevar a las economías por otros senderos.

Los bancos centrales, esclavos de una ortodoxia sin base científica alguna (puesto que ni uno solo de los postulados en los que se basa la política monetaria y económica que defienden ha quedado demostrado como más conveniente o adecuado que cualquier otro) ni comen ni dejan comer en la economía de nuestros días: como la crisis de estas últimas semanas está demostrando, vienen a ser unos meros instrumentos al servicio del mantenimiento del status quo bancario y del poder monetario y financiero global. Su papel perverso es ya tan estrepitosamente claro que incluso algunos gobernantes de derechas más lúcidos, como Sarkozy, empiezan a denunciarlo. Y es que es muy difícil que un pirómano pase desapercibido cuando quiere actuar como apagafuegos.

10. Y es una crisis de las que podrán evitarse con otras políticas y con otros objetivos sociales.

Para terminar, hay que preguntarse si crisis como las que estamos viviendo son inevitables o si, por el contrario, hay medios para evitarlas.

En mi opinión, será muy difícil que dejen de existir en el contexto del capitalismo financiarizado de nuestros días. Como he dicho antes, son consustanciales a la lógica compulsiva del beneficio y a la hipertrofia de unos flujos financieros y actividades especulativas que son intrínsecamente inestables y volátiles.

Pero eso no quiere decir que no tengan remedio. Hay fórmulas e instrumentos suficientes para que la sociedad no tenga que soportar sus tremendos costes y para que las economías no se vean sometidas a la quiebra constante, al despilfarro, a la ineficiencia y al bloqueo permanentes.

En el marco breve de estas líneas no puedo desarrollar extensamente un planteamiento alternativo, del que hoy día ya empezamos a disponer en la literatura económica no neoliberal. Me limitaré a presentar, casi a manera de ejemplo y sin

pretensión alguna de ser exhaustivo, los que considero más importantes y significativos.

- Para evitar las crisis hipotecarias es preciso evitar que la vivienda se convierta en un activo creado para generar beneficio a través de la acumulación y la especulación. Y, por supuesto, que sus instrumentos de financiación se transformen en la fuente que nutre la actividad de los mercados financieros secundarios intrínsecamente inestables y generadores de crisis. Los gobiernos tienen medios para asegurar que las viviendas sean lo que deben ser, soluciones al problema social de la habitabilidad, y no activos para canalizar el ahorro de los ricos y para labrar ganancias especulativas.

Para ello pueden establecerse reservas de suelo, controles de precios y políticas impositivas que desincentiven la especulación con bienes sociales básicos. Puede y debe romperse la vinculación entre el mercado de la vivienda y los flujos financieros garantizando fuentes estables y asequibles de financiación no vinculadas a los mercados secundarios que, como hemos visto, son la fuente de las crisis financieras.

- Para evitar las crisis financieras ni siquiera sería necesaria, aunque fuese deseable, una auténtica regulación financiera internacional que hiciera saltar por los aires los mecanismos que transmiten la especulación y la volatilidad a todas las actividades económicas. Quizá baste con incorporar, como dijera hace años James Tobin, algo de arena en las ruedas de las finanzas internacionales para desincentivar ese tipo de lógica financiera. Una arena que deberían tener la forma de impuestos y tasas internacionales, erradicación de los paraísos fiscales, transparencia y control y, sobre todo, de la creación de fuentes de crédito públicas que garanticen el funcionamiento de la actividad económica con independencia de los desequilibrios y la volatilidad de los mercados.

- Para evitar las crisis de solvencia bancaria y para limitar el irracional y excesivo poder bancario que provoca crisis y desequilibrios constantes es preciso establecer un sistema basado en la plena cobertura de las reservas bancarias.

- Para evitar que crisis localizadas se conviertan peligrosamente en crisis globales es preciso, sobre todo, acabar con el

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior régimen de plena libertad de movimientos de capital. un régimen que solo es necesario y está justificado para garantizar mayores beneficios a los propietarios de capital, puesto que no hay razón científica alguna que permita asegurar que de esa forma se logran mejores resultados en la producción de bienes y servicios y en la actividad económica en general.

- Para evitar los efectos de las crisis financieras sobre la economía real lo necesario es, lógicamente, evitarlas aplicando los mecanismos que vengo señalando y, sobre todo, controlar la hipertrofia de los flujos financieros, y garantizar fuentes de financiación en la vida económica que no estén al albur de la lógica del beneficio sino en función de las demandas sociales.

- Para evitar que estas crisis aumenten las desigualdades produciendo millones de afectados y muy pocos beneficiarios es preciso restablecer el valor social de los impuestos, crear un auténtico sistema fiscal internacional y mecanismos internacionales de redistribución de la renta.

- Para evitar que lo bancos centrales sigan estando al servicio exclusivo de los más poderosos y esclavos de una retórica económica equivocada que coadyuva a la aparición de recesión y crisis económicas, es preciso modificar su naturaleza, someterlos al control público y de las instituciones representativas y garantizar que la política monetaria se comprometa efectivamente con objetivos económicos como el pleno empleo, la equidad y el bienestar social efectivo. Naturalmente, todo ello, que es plenamente posible, no puede llevarse a la práctica si los ciudadanos no son capaces de negar el estado de cosas actual, de imponer su voluntad sobre la de los mercados en donde gobiernan los poderosos y para ello es preciso no solo que sean conscientes de la naturaleza real de estos problemas económicos sino que tengan el poder suficientes para convertir sus intereses en voluntades sociales y éstas en decisiones políticas. Es decir, que las mayorías ciudadanas pueden hacer justo lo que desde tiempos inmemoriales vienen haciendo solamente los más ricos y poderosos.

Juan Torres López es catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga

España fracasa en combate al lavado de dinero

La legislación española solapa las relaciones comerciales con los bancos de parapeto y las sociedades fantasma

Las Ibx 35, como se les conoce a las 35 empresas más importantes en este país, según el índice de la Bolsa Española, tienen sociedades offshore en paraísos fiscales, advierte Juan Hernández Viguera. Para el doctor en derecho, “el camino para el blanqueo de capitales es muy sencillo”.

El investigador de la asociación ATTAC-Madrid explica que el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero carece de una estimación sobre los shell banks o bancos offshore y las internacional bussines corporation –sociedades instrumentales o fantasmas–, creadas en paraísos fiscales y relacionadas con empresas españolas.

Más aún, la legislación no establece prohibición alguna para mantener relaciones comerciales con los shell banks, advierte el también autor del libro Los paraísos fiscales: cómo los centros offshore socavan las democracias.

Agrega que “ésta es una de las lagunas que existe en España para el blanqueo de capitales”, y que en 2006 el Grupo de Acción Financiera Internacional hizo esta acusación, sin que hasta ahora se haya corregido.

Para Hernández Viguera el problema es la filosofía neoliberal: “La idea que predomina es no interferir en los movimientos internacionales de capital”. Indica que el tratado 56 de la Unión

Europa (UE) prohíbe que cualquier Estado miembro establezca restricciones al movimiento transfronterizo de capitales, no sólo entre los países que forman el mercado común, sino entre terceros países.

De acuerdo con la normatividad del Banco Central Europeo, las restricciones a la libre circulación de capitales son, incluso, las medidas nacionales que puedan impedir o limitar la participación accionaria en el sector financiero o disuadir a los inversores de otros Estados miembros.

“Si el gobierno español considerara que hay un problema en los movimientos de capitales con México no puede establecer ninguna restricción, incluso, ninguna medida que pueda interpretarse como restricción: estaría violando el tratado. Ésa es la expresión de la filosofía neoliberal que predomina”, ejemplifica Hernández Viguera.

Además de los tratados de la comunidad europea signados por España, el artículo 4 del Real Decreto 54/2005 –del 21 de enero y en vigor desde el 22 de abril de 2005– exceptúa la obligación de identificar el origen del capital cuando el cliente sea una institución financiera domiciliada en el ámbito de la UE o en terceros

Estados con requisitos equivalentes a la legislación española, como México.

continúa en la página siguiente



- ¿No pudiste elegir otra faceta del reciclaje? ¿Lavado de dinero, por ejemplo?

viene de la página anterior

El investigador cuenta que “hace un par de años, tuve contacto con el equipo de Economía del gobierno de Zapatero. Ellos reconocían que hay una mentalidad muy neoliberal: decían que si se es muy estricto, ‘la cuenta de capital se va al garete’. Es decir, no estaban interesados en establecer controles muy rígidos”. Agrega que “ésta es la idea del neoliberalismo, de la libertad del mercado: que éste se regule solo”.

Sin cooperación internacional

Hasta ahora, los más recientes reportes del Bureau for International Narcotics and Law Enforcement Affairs, de Estados Unidos, indican que en España el lavado de dinero se produce en el negocio inmobiliario. Sin embargo, también denuncian una deficiente vigilancia que genera riesgos en el sistema financiero y en el mercado de valores.

Para las autoridades estadounidenses, en Europa, España es identificado como punto de entrada para el blanqueo de capitales de las organizaciones del narcotráfico colombiano y, en menor importancia, marroquí (tráfico de hachís) y turco (tráfico de cocaína).

Sin embargo, no hay avances en materia de cooperación internacional. Gregorio Izquierdo Llanes, director del Instituto de Estudios Económicos de Madrid, dice que el intercambio de información económica entre España y el mundo es muy reducido.

Para el analista económico, existen muchas cautelas para compartir información con los que son focos de blanqueo de capitales: el rechazo de los paraísos fiscales para compartir información tributaria y económica inhibe la cooperación, pues “éste suele efectuarse bajo el principio de reciprocidad”.

El académico detalla que, “en la práctica, el intercambio de información se da entre los países desarrollados que están en el ámbito de la cooperación de la Unión Europea, donde no existe el secreto bancario. Estarían fuera de entregar información, Luxemburgo y paraísos fiscales. Con el resto del mundo, la entrega de información no es de forma sistemática sino muy puntual y de operaciones concretas”.

Con una población que apenas supera los 450 mil habitantes, el Gran Ducado de Luxemburgo cuenta con más de 200 bancos offshore y más de mil 800 fondos de inversión. Esta pequeña nación es consi-

derada como “paraíso fiscal tradicional”: los no residentes están exentos del pago de impuestos sobre la renta, ganancias de capital y transmisiones patrimoniales.

A pesar de ser miembro de la Unión Europea, la ley de este estado impide a las autoridades de otros países investigar a sus clientes, excepto cuando existen pruebas de actividad criminal.

La fiscalidad ventajosa y las laxas reglamentaciones también se atribuyen a otros territorios asociados a los Estados miembros de la UE y a terceros países: Islas Caimán, Gibraltar, Irlanda, Estados Unidos, Suiza, Liechtenstein, Mónaco, Andorra, San Marino, Holanda, Panamá, Singapur, Hong Kong, Dubai, Isla de Jersey, Emiratos Árabes Unidos y Malasia.

Izquierdo Llanes refiere que, con el escaso intercambio, “la internacionalización del blanqueo de capitales reduce las probabilidades de detección. Por lo tanto, mucho del lavado de dinero se hace en países distintos al de origen del capital ilegal”.

Al respecto, Hernández Viguera dice que el problema va más allá de la cooperación entre administraciones: se trata de la falta de control y de regulación que hay en los movimientos internacionales de capital.

Cambiar la filosofía

Para combatir el lavado de dinero, el investigador de ATTAC-Madrid indica que es necesaria una filosofía política acorde con las exigencias actuales. “La libertad o la falta de control en los movimientos de capitales es el origen del problema del blanqueo de dinero”.

Hernández Viguera indica que “primero hay que variar la filosofía y, segundo, crear organismos serios: las unidades de inteligencia financiera fueron un gran invento, pero este tema se interpreta de una manera distinta en cada país”.

El doctor en derecho señala que, mientras se acepten jurisdicciones opacas como Andorra, Gibraltar, Jersey, las operaciones con recursos de procedencia ilícita continuarán.

Para el investigador, más allá del fiscal, está el problema de la opacidad y del secreto bancario. “Mientras se admita la existencia de estos centros financieros extraterritoriales, empezando por Suiza, todo lo demás persistirá”.

El cambio de la filosofía neoliberal es posible, indica, pues éste se dará en la

medida en que los problemas se hagan cada vez más complejos, entre ellos los financieros, la inestabilidad económica y demás. “Ésa es la única manera de combatir el blanqueo de capitales, porque es un fenómeno global, no es de un país”.

Sobre la posibilidad de que mexicanos utilicen España dentro de sus rutas para lavar dinero, el experto en el estudio de este ilícito dice: “Pueden. No me atrevo a afirmarlo, porque no soy periodista y no tengo manga ancha”.

Agrega que en el centro de Galicia hay una familia mexicana, los Vázquez Raña, que posee varios pisos. “Supe de estas personas hace poco, porque me asombró ver gran cantidad de pisos vacíos, o por lo menos sin luz. No digo que ellos se dediquen al blanqueo, lo que sí puedo asegurar es que en Galicia se blanquea bastante dinero del narcotráfico. Pero esto sólo se sabe por rumores”.

Juan Hernández Viguera concluye: “En Galicia, que es la población económicamente menos desarrollada de España, se ven negocios que no pueden ser rentables, como la venta de autos de lujo, maseratis o porsches. Pero esos son rumores”.

Nancy Flores/ Julio César Hernández,
www.revistafortuna.com.mx

Para combatir el lavado de dineros necesaria una filosofía política acorde con las exigencias actuales

Para las autoridades estadounidenses, en Europa, España es identificado como punto de entrada para el blanqueo de capitales de las organizaciones del narcotráfico colombiano

La legislación no establece prohibición alguna para mantener relaciones comerciales con los shell banks

El agua, nuevo objeto de deseo de las transnacionales



Es sabido que por más que las aguas minerales sean de propiedad pública son las empresas privadas las que obtienen pingües y seguras ganancias de su comercialización. El business de las aguas minerales en botella se ha transformado en uno de los sec-

tores más lucrativos y de mayor expansión en el mundo, dominado hasta hace poco tiempo por la Nestlé y la Danone. Ahora estas dos empresas transnacionales son taloneadas por otras dos "gentiles hermanas del agua": la CocaCola y la Pepsicola.

También está volviéndose ahora notorio que las empresas privadas de distribución del agua y aquellas de capitales mixtos públicos-privados, cada vez más numerosas en el sector de los servicios hídricos, se están apoderando de la propiedad o/y del control del agua potable a través del mundo. Las firmas francesas Suez-Ondeo y Vivendi-Veolia, por sí solas, administran la distribución del agua para más de 250 millones de personas, sin contar aquellas servidas por empresas en las cuales poseen participación accionaria. El banco privado suizo Pictet prevé que en el año 2015 las empresas privadas suministrarán el agua potable a cerca de 1.750 millones de "consumidores". En este contexto, no sorprende comprobar que las empresas de gestión del agua son siempre más compradas y vendidas en el mercado, como se venden y se compran las empresas de zapatos o de heladeras.

El último caso significativo es el de la firma Thames Water, la mayor empresa hídrica del Reino Unido y número 3 mundial (después de las dos citadas empresas francesas), comprada por la australiana Macquarie a la alemana RWE. La RWE, gigante energético europeo, había adquirido Thames Water en el año 2000 por 7.100 millones de euros como concreción de su estrategia conducente a convertirse en el número 1 europeo de las multiutilities (empresas que operan simultáneamente en los sectores de la energía, de los transportes, de la basura, del agua, de las comunica-

ciones, etcétera). La elección de una estrategia multiutilities empujó también, hace algunos años, a la empresa italiana de energía ENEL a interesarse por la posible adquisición del Acquedotto Pugliese. Por diversos motivos, los dirigentes de la RWE decidieron últimamente concentrarse únicamente en el sector de su competencia a efectos de mantenerse a la altura de los colosos energéticos mundiales en vía de reestructuración y de consolidación. De este modo, vendieron Thames Water con la misma velocidad con que la compraron.

Thames Water ha sido comprada por una empresa australiana, el Banco Macquarie, que ha desembolsado para ello cerca de 14.000 millones de euros. Macquarie no se había ocupado jamás del agua en el pasado. Es un banco especializado en servicios financieros y en inversiones en infraestructuras. Por ejemplo, los aeropuertos de Bruselas y de Copenhague son de Macquarie Airports. Está presente en 24 países y tiene cerca de 8.900 empleados.

¿Por qué este banco australiano ha invertido tanto en el sector del agua, donde compró también la empresa estadounidense Acquarion por 860 millones de dólares? Por cierto que eso no fue porque tenga un plan industrial y socioambiental de modernización de la red y del servicio hídrico para los 13 millones de habitantes de la región londinense y de los otros 50 millones de personas servidos en el mundo por la Thames Water. Para Macquarie se trata de una estrategia pura-

mente financiera: aumentar los niveles de lucro del grupo interviniendo en un sector muy redituable, destinado a convertirse aún mucho más lucrativo en el futuro si continúan los procesos de privatización y de escasez del agua para usos humanos.

En el momento en que Margaret Thatcher privatizó el agua en 1989 afirmó que a los británicos no les importaba saber quién distribuye el agua y que lo importante para ellos es tener el beneficio de servicios de calidad elevada y a precios convenientes. Pero la privatización del agua no ha traído resultados notables sobre el plano de los precios (los aumentos han sido considerables) ni sobre el de la calidad (recientemente Thames Water ha sido severamente amonestada por no haber reducido los niveles de pérdida de agua de acuerdo con las obligaciones ligadas a la tarifa). Los británicos, en cambio, aparentemente han considerado irrelevante la nacionalidad del gestor del agua del Támesis. En efecto, la Thames Water ha pasado en 15 años de ser propiedad de un ente público a una empresa privada británica, después a una firma energética alemana y ahora a un banco australiano. No se puede descartar que dentro de 10 años la propiedad de la Thames Water pase a una sociedad china especializada en el tratamiento de desechos urbanos. (FIN/COPYRIGHT IPS)

Riccardo Petrella, fundador del Comité Internacional para el Contrato Mundial del Agua

El orgullo y la autosuficiencia de los anglosajones no lo admitiría pero tal vez fuese recomendable que volasen desde PUERTOLLANO a ALBERTA algunos de los viejos técnicos de las pizarras de la ilusión española de autarquía energética.

En un interesante y bien documentado trabajo, Noemí Klein hace un recorrido por el confuso e inquietante futuro de la provincia canadiense noroesteña y anglófona de Alberta, donde los optimistas como Thomas Friedman ven surgir una vez más esa ilusión del futuro propia del personaje infantil de PLYLIA, tan inequívocamente americano. Esa ilusión se basa ahora en las arenas bituminosas que cubren la tierra albertina y que tras destruir la identidad y la naturaleza de la región darán unos años de respiro al crecimiento ese que nunca debe parar.

Con su retrovisor, Klein mira a Bagdad y toma nota de los dramas del Oro Negro y las codicias económicas en él cimentadas. Pero la ensayista canadiense no dispone de un retrovisor muy especial que tenemos en España y que con estos revuelos ha salido de su escondrijo para que hagamos memoria.

Con nuestro espejito vemos La Mancha y en ella una ciudad grande que creció mucho y que sigue siendo un lugar industrial en medio de las viñas, los olivos y los trigales. ¿Por qué ese despeje?. Porque en el apogeo del franquismo alguien descubrió yacimientos de PIZARRAS BITUMINOSAS, hoy casi olvidados pero que a finales de los años 40 y comienzos de los 50 del pasado siglo constituyeron una esperanza de autarquía energética para este país dependiente, pero menos que hoy, del petróleo importado. En un semanario pretendidamente de pensamiento del Régimen, llamado EL ESPAÑOL, abundan reportajes y amplias informaciones sobre tratamientos del mineral, combustibles, centrales térmicas y otros caminos de desarrollo industrialista basados en fuentes esencialmente NACIONALES.

Este impulso dio lugar a la implantación de un Complejo Petroquímico en la citada Puertollano, bajo el sonoro nombre de EMPRESA NACIONAL CALVO SOTELO, CS, logotipo por muchos años de la mayor parte de los aceites lubricantes utilizados en España.

Aquel empeño estaba dirigido por el después vituperado INI, Instituto

De Alberta a Puertollano, un viaje por el Reino del Betún

José Ramón Montes

Nacional de Industria. Que junto a la ilusión bituminosa levantó la Siderúrgica de Avilés y sacó a las carreteras los camiones PEGASO y sobre todo el inolvidable 600, que seguramente arrambló con

muchos valores de la moralidad patria durante los fines de semana.

Las pizarras, los aceites, los barcos, los camiones, los turismos y las térmicas, eran en todo y por todo SECTOR PÚBLICO, y esa condición era un timbre de seriedad y prestigio sin duda; los liberales, que nunca han faltado, renegaban

continúa en la página siguiente



viene de la primera página

Rosa Regàs en su editorial del 31 de agosto de 2007.

Inmediatamente me vinieron a la memoria las palabras de Bertold Brecht: "Primero cogieron a los comunistas..." Ya se han atrevido con Rosa Regàs, auténtico icono de la intelectualidad española, espíritu indomable donde los haya acentuado por su edad, sabiduría y experiencia.

Han tomado como pretexto la desaparición, robo o hurto (o como lo clasifiquen los juristas) de unos incunables de la Biblioteca Nacional y el consiguiente rifirrafe con el nuevo César que rige con mano firme las políticas del Ministerio de Cultura.

La verdad es muy otra, lo que de verdad ha molestado a la dirección de El País son las afirmaciones de Rosa Regàs en su artículo: "Por qué contra Chávez" en el que de forma directa critica la información de toda la prensa española: "A veces se manipulan las noticias tergiversando los datos disponibles [...] Pero también con el silencio se pueden transmitir al lector noticias escoras hacia la defensa de la ideología del periódico"

Si los redactores del editorial conociesen a los clásicos deberían saber que Cicerón, antes de nuestra era, decía: "La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio".

El País silencia cuantas noticias pueden hacer peligrar sus intereses. Nunca publicará una noticia que pueda perjudicar a alguna de las grandes transnacionales españolas por sus prácticas corruptas, de agresión medioambiental, de desprecio de los derechos laborales o de actuar en paraísos fiscales. La razón no es otra que son sus anunciantes. Sus intereses están por encima del derecho constitucional de los españoles a recibir una información veraz.

El País adopta, además, una actitud de superioridad, de racismo habría que matizar, ante los que considera que no son de su clase, léase Chávez o Morales. Se apartan del modelo preestablecido y políticamente correcto. De ahí los silencios y las descalificaciones de populismo.

Estoy con Rosa Regàs, creo que nuestro inmortal Quevedo pensaba en ella al escribir:

"No he de callar, por más que con el dedo,

Ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?"

Francisco Altemir, Attac Madrid

Sobre el precio de la vivienda, del suelo y otras confusiones

Construir ciudades era cosa de ciudadanos, urbanizar es cosa de promotores. Ya va siendo hora de que nos dejemos de leyes del suelo y pongamos en marcha la ley de la ciudad, a partir de una nueva cultura de lo urbano y el territorio

Pocas cuestiones tienen tanta presencia en la escena política y en la vida cotidiana, y tantas consecuencias de todo orden, como la que se relaciona con la vivienda y su valor en mercado, y pocas se presentan de forma más confusa cuando se trata de explicar la naturaleza de ese valor y la manera como evoluciona en nuestras ciudades. La razón sin duda está en el empeño en convertir el problema en un asunto estrictamente económico o, peor aún, en una cuestión mercantil -cosa de empresarios y mercaderes en definitiva-, para que resulte legítimo confiar la solución del problema del alojamiento al sector inmobiliario privado y a su aliado financiero. Y todo en la medida en que la segunda revolución industrial ha proporcionado un abundante caudal de rentas salariales que sólo necesitaban las condiciones adecuadas para materializarse como patrimonio inmobiliario familiar de forma generalizada.

Digamos de entrada, para centrar la cuestión, que si se trata de un mercado es tan raro que incumple todas las condiciones y los rasgos propios de un mercado. Es un estado de excepción, cuya rareza fundamental es que no cumple las leyes de la oferta y la demanda en términos generales. Madrid puede ilustrar este desencuentro ya que llevamos casi una década produciendo del orden de 70.000 viviendas anuales en la región -se ha llegado a las

80.000 en los últimos años, superando la producción de los años 70 cuando se estaba construyendo el sistema metropolitano actual, con tasas de inmigración espectaculares-, y eso sin un crecimiento demográfico apreciable. Más aún, ahora que aumentan los inmigrantes y que la presión de la demanda debería pesar sobre los precios es cuando se manifiestan los primeros síntomas, en muchos años, de desaceleración. No hay que recordar que mientras se alcanzaban cifras récord de producción se alcanzaban cifras récord de precios -¿o era a la inversa?- y se agudizaban los problemas de alojamientos para los grupos que verdaderamente lo necesitaban. Por cierto que muchos ciudadanos ante los síntomas de desaceleración se han alarmado por la posible depreciación de sus patrimonios inmobiliarios, especialmente los que aún no han terminado de pagarlos. Y tienen motivos para dudar si se atienen a las explicaciones oficiales y si no se toman medidas inmediatas.

O sea que además de las dificultades con la teoría y la práctica económicas, la cuestión de los precios de la vivienda presenta profundas ambigüedades en lo político y algunas contradicciones en lo social. Que los precios se establezcan o bajen debería hacer la felicidad de los ciudadanos, pero sólo complace a un 15% más o menos, mientras se convierte en consternación general para el 85 o 90%

restantes que son propietarios, y para el 100% si se enfoca desde los efectos generales sobre la economía. Admitámoslo, nuestro moderno proceso de urbanización -desde mediados del siglo pasado- se realizó con una fórmula de alojamiento que ha conducido a una situación llena de contradicciones, dominada por mecanismos complejos de formación de los precios que, además, son incapaces de dar respuesta a las necesidades de alojamiento de los grupos sociales más débiles: jóvenes que quieren emanciparse, inmigrantes y empleados precarios, sobre todo. Se puede decir de paso que, aunque no se han establecido las correspondencias entre este fenómeno del alojamiento y el descenso de la natalidad, seguro que existen y que se integran ya en un círculo vicioso.

Así pues, la fórmula que ha gobernado el proceso de urbanización tiene la clave de los fenómenos de valoración de la vivienda que hoy podemos observar y de algunos efectos bastante perniciosos en la estructura social y demográfica de nuestra formación social. Ya no se trata pues de una cuestión mercantil sino que adopta dimensiones sociales e históricas fundamentales, yo diría que estructurales. Y es precisamente la manera cómo esas dimensiones sociales se materializan lo que condiciona la evolución de eso que se llama el mercado de la vivienda y el problema

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior
por su parte y pedían esa su LIBERTAD del comercio, esa iniciativa privada sin la que nos estábamos pareciendo a los soviéticos y a los nazis a la vez.

Y llegó 1959, que tras luchas de palacio entre las facciones de franquismo, dio a luz el PLAN DE ESTABILIZACIÓN coronado en 1962 por el INFORME DEL BANCO MUNDIAL SOBRE ESPAÑA. A partir de esos hitos comenzó la mayor y más sistemática desamortización que ha sufrido España en su larga Historia de siglos; la empezó el gaditano Álvarez de Mendizábal en 1837, y seguramente la ter-

minará el alicantino Pedro Solbes en 2007, por la sencilla razón de que ya no hay nada más que regalar al negocio mercantil, ni en industria ni en servicios públicos: ya somos EUROPA y eso les llena de satisfacción; además mucho de lo privatizado es además propiedad de multinacionales extranjeras que no actúan precisamente en beneficio de las ciudadanas y los ciudadanos españoles: esa es la apertura, esa es la modernidad, todo lo demás es casposa patriotería y rancio nacionalismo propio de fascistas o de izquierdistas resentidos. Es curiosa la metamorfosis cultural y de valores que ha experimentado la llamada

Derecha en este país ya que a ella pertenecieron quienes hicieron gala de aquel protagonismo del Estado que sometía a la economía a fines y directrices de carácter político que tenían algún ideal aunque no sea compartido por muchos. Esa mutación a sido la de asumir el liberalismo en su plenitud y en su esencia que nunca fue otra que la de ser el basamento ideológico y el instrumento político de la burguesía empresarial que toma el poder a partir de la muerte de Fernando VII y de la victoria en las Guerras Carlistas escindiéndose del nacionalismo y del rigorismo religioso.

José Ramón Montes. Attac Madrid

viene de la página anterior general del alojamiento. Así que vamos a hacer un poco de historia. Breve y esquemáticamente, se puede decir que el moderno proceso de urbanización en España se hizo de la mano del desarrollo industrial bajo condiciones de desregulación. Es decir, sin la presencia de los mecanismos reguladores propios del Estado de Bienestar, y sin movimientos sindicales, por lo que los salarios eran bajos y las condiciones de trabajo muy duras.

Aquí no disfrutamos de alternativas sociales al problema del alojamiento como las de Francia o Reino Unido, aunque el traslado masivo de la población rural a las ciudades lo hicimos en menos de la quinta parte del tiempo que ellos emplearon. Las viviendas que proporcionaron algunas instituciones del régimen franquista (la Obra Sindical del Hogar y el INV) nada tenían que ver con el Estado del Bienestar.

Se trataba de intervenciones de tipo paternalista y clientelar al margen de mecanismos fiscales que en realidad no existían y que decaen definitivamente a finales de los años 50, aunque permitieron esbozar el mapa social de algunas ciudades que van a crecer inmediatamente de forma espectacular. La desaparición de estas instituciones públicas deja en el tablero del espacio social apenas esbozado a los usuarios y al sistema promocional frente a frente. Un encuentro difícil, con instrumentos deficientes. Ni los usuarios disponían de rentas suficientes, ni el sistema promocional tenía las claves ni la capacidad para producir viviendas en condiciones y cantidades adecuadas, y mucho menos la ciudad que se necesitaba. El sistema de subvenciones es el único mecanismo que permite acercar posiciones, es decir, precios y capacidad de pagar, junto con un sistema financiero que dirigen las Cajas de Ahorro. Así, con muchos déficits de equipamiento y mala urbanización, se construyen las grandes periferias urbanas y metropolitanas durante los años 60 y 70. Lo cierto es que, a finales de los 70, cuando se dibuja nítidamente la crisis del modelo de industrialización que había dirigido todo este proceso de urbanización, el 80 % de la población urbana española se alojaba en su propia casa que constituía su principal, aunque en general modesto, patrimonio. Nunca en la historia de España había ocurrido algo semejante.

Los años 80 se inician bajo el signo de

una reorganización del modelo de crecimiento que intenta implantar un Estado del Bienestar que la derecha irá desmontando a medida que vaya llegando a las instituciones. A la relativa homogeneidad del conjunto de asalariados de la industrialización reciente, le sigue un proceso de diferenciación social que se corresponde con las categorías laborales de la nueva sociedad, más tecnificada y estratificada en sus modos de vida y de consumo, con sus grupos emergentes y sus grupos en declive, con una remodelación piramidal que se apuntala con nuevas dimensiones - la nueva división internacional del trabajo- que aporta el fenómeno de la globalización. Y aquí es cuando nace el nuevo operador que nos conduce a la situación actual, mientras va remodelando el espacio social heredado. En realidad es al revés, es la construcción de la física de una sociedad más diferenciada que reordena en una jerarquía sus amplios efectivos de clase media, lo que genera el mecanismo que asegure la segregación efectiva y duradera de los diferentes componentes de la sociedad. Ese operador es la renta inmobiliaria, es decir, el precio de la vivienda que vincula renta familiar y espacio urbano y que, si bien, presenta ciertas dificultades para ser verdaderamente eficiente -el tamaño dispar de la vivienda desdibuja su efectividad, por ejemplo-, tiene otras muchas ventajas. La primera de ellas es que es universal, en el sentido de que a mediados de los 80, cuando se produce el primer boom inmobiliario, la mayor parte de la población dispone ya de una vivienda. También que esa vivienda representa un valor que se corresponde con la renta familiar. O sea que se parte con un material muy modelable y con un esbozo de forma: la población ya se encuentra clasificada según su renta según una geografía relativamente precisa. Y un motor.

Ese patrimonio inmobiliario que es sobre todo un patrimonio de lugar en la ciudad, en el espacio social de la ciudad, resulta suficiente para algunas familias pero muchas piensan que no es el lugar que les corresponde, que nuevas modalidades de vida les atraen y que su renta disponible en la nueva situación les permite aspirar a mejorar su posición. Y se inicia un gran movimiento que ahora se nutre con las nuevas rentas, con el patrimonio ya consolidado -sólo hay que vender la vivienda actual- y con un sector financiero que, por fin, puede disponer libremente

de su crédito. La capacidad de pagar de las familias se ve así multiplicada y no tarda en reflejarse en los precios. Ese primer boom que se inicia alrededor de 1985 se quiso ver como un problema de escasez de oferta de suelo o como una burbuja pero nadie aceptó entonces que se trataba una transformación del espacio social con nuevos mecanismos de modelado. Y eso que presentaba fenómenos espaciales bastantes elocuentes, como la vuelta al centro urbano, -una especie de reencuentro con la ciudad después de un largo exilio en la periferia que tuvo incluso sus dimensiones culturales: la movida- de ciertos grupos emergentes de clases medias. Estos ciudadanos podían añadir al valor de su patrimonio en la periferia sus rentas mejoradas recomponiendo el espacio central de la ciudad y modernizando buena parte del parque histórico edificado, al mismo tiempo que revitalizaban sus calles y sus servicios. Fue un fenómeno intensivo que en algún momento alcanzó dinámicas inmobiliarias muy altas. En 1987 se venden en Madrid del orden de 70.000 viviendas, la mayoría de segunda mano, lo que demuestra su escasa relación con la producción inmobiliaria privada que por entonces no superaba las 10.000 viviendas anuales. Este primer momento de construcción del nuevo espacio social se concluye a finales de la década.

Después de un corto periodo de asentamiento en el que los precios se estabilizan, a mediados de los 90, y alentados por la bajada de los tipos de interés que multiplican la capacidad de endeudamiento de las familias que han consolidado posiciones en el nuevo escenario laboral, se desencadena el segundo boom, ese que ahora empieza a manifestar síntomas de agotamiento. En este segundo boom hay diferencias notables con respecto al primero. Ahora, la consolidación del espacio de clases central -ese espacio fuertemente jerarquizado del primer boom- se complementa con un fenómeno paralelo más allá de la M-30, siguiendo el modelo del suburbio de clase. En cierto modo es una duplicación del espacio social que adopta dimensiones metropolitanas y que resulta muy costoso para los usuarios y para los recursos colectivos empleados en construir infraestructuras tan caras como ineficientes.

En cierto modo, la M-30 renovada expresa la conexión entre estos dos universos que reproducen el mismo o pareci-

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior do espacio social en dos versiones. Si el primer boom se materializó bajo la cultura mesurada del Plan de 1985 inspirado en la teoría de la austeridad, con reutilización del patrimonio edificado en la almendra central de la ciudad y una intervención muy selectiva del sistema inmobiliario privado, el segundo es hijo directo de la nueva alianza financiero-inmobiliaria, inspirado en el neoliberalismo más zafio, y centrado en la urbanización periférica.

Si entre las oscuras sombras del primero luce la idea de ciudad, de ciudad viva y ciudadanos activos aunque muy depurados, en el segundo la oscuridad se ensombrece aún más con la desaparición de cualquier rastro de lo urbano y la destrucción generalizada del territorio. Si el primero consolidó el núcleo del espacio de precios sobre el que cada familia orientó su localización más ajustada a sus posibilidades y aspiraciones, el segundo amenaza con sus excesos ese orden riguroso, poniendo en peligro la estabilidad de todo el sistema de precios y su estructura geográfica. Pero no nos engañemos, tanto uno como otro perseguían la construcción de un orden exclusivo y excluyente, un espacio segregado para consolidar la segregación. Y una jerarquía no es un organismo.

Lo urbano como única alternativa

Así pues, el sistema de precios actual de la vivienda con su mapa característico expresa la capacidad de acumulación de las familias durante una o dos generaciones -capacidad diferenciada y desde los años 60- y la voluntad colectiva, de crear un espacio de estatus -o de clase puesto que es consciente-, diferenciado por la calidad de la vivienda y por el entorno, por las modalidades de vida y de consumo, pero sobre todo por el vecindario, que se ajusta a los anhelos identitarios de estos (nuevos) grupos que cobran en su propio paisaje la necesaria conciencia de clase. Todo ello construido según un cuadro general de representaciones que se actualiza periódicamente y que describe "lo normal" para cada estrato. El propio sistema de precios de la vivienda y su mapa (su forma espacial) integra de manera muy precisa ese cuadro de representaciones que informa nuestra memoria colectiva. La construcción de un espacio de estas características, que tiene dimensiones económicas tan extraordinarias, es una obra colectiva también, cuyos rasgos y cuya métrica van a ser defendidos por

todos sus integrantes.

Nada de esto tiene que ver con el proceso de producción real de una vivienda. Está claro que construir un metro cuadrado de vivienda apenas cuesta 800 €, ó 1000 € si se trata de calidades altas, pero si se pagan 5.000 ó 6.000 € (y mucho más) no es porque el propietario del suelo sea un siniestro especulador, sino porque los compradores desean estar en un determinado lugar al que se accede pagando esos precios, que ordenan la jerarquía, blindando sus sucesivos escalones convertidos en recintos de exclusión para los que están debajo, y evitando así contaminaciones que puedan afectar al valor de su inversión y a los incrementos que la evolución del sistema les vaya asignando. Y este mecanismo actúa a todos los niveles de la jerarquía ¿Quién no recuerda haber visto la consternación de los propietarios de viviendas de un modesto barrio ante la inminente instalación en él de un grupo de marginales por una operación pública de alojamiento social? Y en buena medida tienen razón porque lo más probable es que sus viviendas se deprecien considerablemente y sumen una desposesión más a las que ya han ido acumulando en su vida. A estas alturas, son los propios ciudadanos convertidos en inversores los que defienden ferozmente su patrimonio que, en un escenario de acumulación generalizada, ha seguido creciendo. Mantener a cada cual en su sitio -que es la condición fundamental de funcionamiento del sistema- cuando todos acumulan rentas exige corregir constantemente al alza los límites (los umbrales) que separan los grupos de clase: o sea, los precios. Una estabilidad prolongada del sistema de precios o un descenso, puede descomponer el tablero de juego. No ha ocurrido todavía en los últimos 50 años y no sabemos qué pasaría si ocurriese, pero se admiten hipótesis sobre qué clase de equilibrio sustitutorio pondríamos en marcha.

Si esto es así, y parece que es la única explicación que responde a todas las cuestiones que suscita el fenómeno, la figura del siniestro propietario del suelo que ha animado el discurso teórico y político desde hace medio siglo se desvanece considerablemente. En el primer boom hemos visto que brillaba por su ausencia y en el segundo donde la producción era dominante, parece que ha sufrido la competencia desleal de otros agentes, como concejales y sus asesores, agentes inmobiliarios con sus estrategias de suelo y toda una

galería de personajes cada vez más pintorescos. La diferencia entre el coste de producción y el de venta -un precio de naturaleza social como hemos visto-, es demasiada y atrae a predadores cada vez más poderosos y especializados y a bastantes oportunistas. El diálogo entre promotor y propietario de la segunda revolución industrial, ha derivado en la comedia de enredo actual donde se multiplican los comensales y la corrupción de forma disparatada. La simple clasificación del suelo genera más dinero que la propiedad. Y ese es el objetivo central de nuestra legislación urbanística desde 1998: clasificar suelo. Urbanizarlo todo sin ninguna preocupación por hacer ciudades. Las ciudades, ahora, sólo son redes expansivas de infraestructuras y equipamientos privados para consumidores de clase. Construir ciudades era cosa de ciudadanos, urbanizar es cosa de promotores inmobiliarios y sus agentes políticos.

Toda la legislación del suelo sólo ha servido para sustituir al viejo propietario rural por el agente urbanizador y su corte de los milagros, pero ninguna de estas normativas se ha empeñado en recuperar para la colectividad, para la ciudad y los ciudadanos, la diferencia entre el coste de producción y el valor -los diferentes y jerarquizados valores- que adopta la vivienda, por voluntad colectiva, en los diversos lugares del mosaico social.

No hay que esforzarse para imaginar lo que una buena administración ciudadana podría hacer con ese volumen de recursos que ahora se acumulan profusamente entre las manos de operadores que, por otra parte, ya cuentan con sus beneficios ajustados a lo que hacen. Se podrían cubrir las necesidades de alojamiento de los grupos más vulnerables. Se podría reinventar lo colectivo, devolverle la dignidad a lo público hoy despreciado y al servicio de la segregación social. Ni el mercado, ni los intereses de los agentes inmobiliarios y sus aliados financieros, van a resolver el problema de los precios de la vivienda. No está en su mano, pero sí lo está agudizar sus desajustes y quedarse con todo el provecho. Ya va siendo hora de que nos dejemos de leyes del suelo y pongamos en marcha la ley de la ciudad, a partir de una nueva cultura de lo urbano y del territorio.

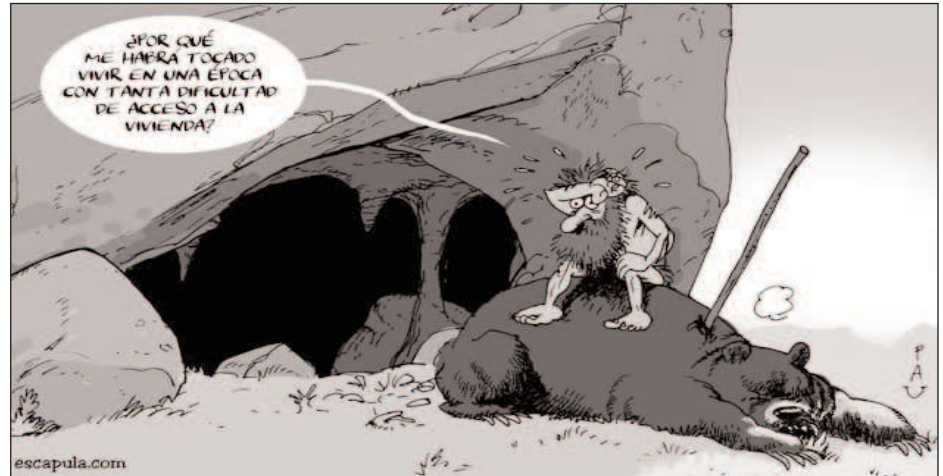
Fernando Roch es catedrático de Urbanismo, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio en la Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid

viene de la primera página

que tiene un mayor crecimiento económico en la UE (el 4% en el último trimestre, una tasa mayor que la de EE UU), una reducción considerable de la inflación en 1,5 puntos, un crecimiento notable de la población activa (porcentaje de la población en el mercado de trabajo), con la perspectiva de alcanzar tres millones de nuevos empleos durante esta legislatura. La tasa de paro de 8,5% es la más baja desde 1979, y un largo etcétera. Los foros empresariales y financieros españoles e internacionales hablan ya incluso de "milagro económico español".

Ahora bien, es un gran error asumir que la bondad de los indicadores macroeconómicos se traduce automáticamente en mejoramiento del bienestar social y calidad de vida de la ciudadanía y en apoyo electoral. En EE UU, aquellos indicadores exitosos coincidían con una percepción de inseguridad laboral y social ampliamente extendida entre la población y muy en particular entre la clase trabajadora y amplios sectores de las clases medias. Los economistas David Kusner, Lawrence Mishel y Ruy Teixeira del Economic Policy Institute de Washington, en su análisis de la opinión de la ciudadanía estadounidense sobre la economía (What everyday Americans Really Think -and Elites don't get- about the economy) citaron varias encuestas que mostraban que la gran mayoría de los ciudadanos, el 72% de la población, percibían que las desigualdades sociales "estaban creciendo excesivamente y que los beneficios del crecimiento económico no estaban bien distribuidos". El 68% de la población creía que las desigualdades sociales en EE UU eran demasiado grandes. Varias encuestas señalaron también que el sentimiento crítico hacia el mundo empresarial y hacia la comunidad bancaria había crecido muy notablemente durante la Administración de Bush por haber sido percibidos tales estamentos como especialmente favorecidos por las políticas económicas y fiscales de la Administración de Bush. La mayoría de la población no vio notables mejoras en su bienestar, mientras sí que percibió que las rentas de los grupos más pudientes estaban aumentando desmesuradamente.

Y es ahí donde me temo que algo similar podría ocurrir en España, y eso a pesar de las grandes diferencias existentes entre las políticas sociales del Gobierno de Zapatero y las del de Bush. Mientras que



el último se ha caracterizado por una gran austeridad social, el primero ha incidido exitosamente en varias dimensiones sociales como son: un aumento del salario mínimo interprofesional de 110 euros al mes (un crecimiento del 24% en tres años: durante el Gobierno de Aznar fue sólo del 8,4% en sus últimos cuatro años), un aumento de las pensiones mínimas del 20% (durante el Gobierno del PP había sido sólo del 13%), el 8,7% del crecimiento del gasto en protección social, superior al crecimiento del PIB nominal, una Ley de Dependencia de gran calado y muchas otras medidas, que muestran una sensibilidad social que no tuvo el Gobierno conservador del PP y tampoco tiene la Administración de Bush. Pero las encuestas señalan que grandes sectores de las clases populares -la base electoral del Gobierno de Zapatero- continúan insatisfechas, lo cual debiera hacer reflexionar al Gobierno sobre la bondad de algunas de sus políticas económicas y fiscales (que condicionan en gran manera el desarrollo de sus políticas sociales), heredadas del Gobierno conservador anterior, políticas públicas que están contribuyendo al incremento de las desigualdades sociales en nuestro país. Muchas de estas políticas son mera continuación de las políticas del Gobierno de Aznar y son semejantes a las del de Bush. Entre ellas cabe destacar las políticas fiscales encaminadas a reducir los impuestos (manteniendo en líneas generales las reformas fiscales regresivas del gobierno de Aznar), un énfasis en alcanzar un elevado superávit en las cuentas del Estado (el 1,83% del PIB) con excesiva cautela hacia el crecimiento del gasto público y un crecimiento del gasto público social por habitante, que aunque es mucho mayor que el seguido por el Gobierno de Aznar, es todavía insuficien-

te para converger con el promedio de la UE-15 (tal como prometió el partido gobernante en su programa electoral).

España continúa siendo uno de los países desarrollados, junto con EE UU, que tiene mayores desigualdades de renta. Y la percepción popular de que estas desigualdades son demasiado elevadas está creciendo. El 74% de la población española considera que las desigualdades sociales son demasiado altas, el mayor porcentaje existente en los últimos 10 años. Las causas de tales desigualdades son el crecimiento de las rentas del capital, mucho mayor que el crecimiento de las rentas del trabajo; una elevada dispersión salarial con gran crecimiento de los salarios bajos; unas políticas fiscales de impacto redistributivo limitado y un Estado del Bienestar poco desarrollado. El gasto público social per cápita y como porcentaje del PIB continúa siendo uno de los más bajos de la UE-15. El Gobierno de Zapatero debería ser consciente de que el crecimiento de la percepción de que las desigualdades sociales están aumentando puede incrementar la abstención entre amplios sectores de las clases populares que tradicionalmente han identificado socialdemocracia con redistribución de recursos y justicia social.

¿Cómo contactar con attac Madrid?

Mándanos un correo a
attacmadrid@attacmadrid.org

Escríbenos o pásate por Attac : c/ J. Ortega y Gasset 77 2º A 28006 Madrid

O llámanos: Ricardo (678647285) o Françoise (646234840)